

# Procesos de diferenciación socioeconómica en la comunidad agraria

ANA PAULA DE TERESA\*

## Introducción

El hecho de que la economía campesina siga ocupando un lugar importante en el terreno productivo, social y político de México, a pesar del profundo deterioro que desde hace 25 años vive el agro, lleva a suponer que esta permanencia, lejos de implicar una continuidad mecánica de los patrones de organización tradicionales, es el resultado de una profunda transformación de la sociedad rural.

En este trabajo se presentan resultados parciales de la investigación realizada en cuatro comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca.<sup>1</sup> A través de un estudio de caso (la comunidad de San Pedro Mártir) se plantean algunas hipótesis sobre las condiciones que han hecho posible la permanencia del sector campesino en el tiempo. Se muestra que, en la medida en que la actividad agropecuaria deja de ser la base económica de la subsistencia campesina, se desarrollan mecanismos que conducen a retener y/o a expulsar selectivamente a la población rural. Este fenómeno, además de disminuir la presión sobre los recursos, genera un proceso de diferenciación socioeconómica que se expresa tanto a nivel demográfico como productivo y ocupacional.

Con base en la aplicación de una encuesta genealógica (que incluye 6 genealogías y 44 unidades domésticas) se observan los cambios que ha sufrido la economía campesina a lo largo del periodo de 1945-1991.<sup>2</sup> El análisis se desarrolla en dos niveles: En un

primer nivel se reconstruye la estructura demográfica y ocupacional de las distintas unidades domésticas a partir de dos dimensiones temporales: el tiempo histórico y el ciclo familiar. Posteriormente, con el fin de analizar el proceso de sucesión generacional, se integra la historia del conjunto de unidades que forman grupos amplios de parentesco (genealogías). En este segundo nivel, los resultados de la encuesta genealógica muestran que, desde mediados de la década de los sesenta, se perfila una transformación socioeconómica en la comunidad de San Pedro que involucra cambios en los siguientes aspectos: a) la dinámica del crecimiento de la población; b) el proceso de fragmentación y concentración de la tierra; c) la diversificación ocupacional.

## Población y recursos en San Pedro Mártir

Es comúnmente aceptado que la presión demográfica sobre los recursos es una de las principales causas del deterioro productivo y pauperización de las poblaciones rurales. Por un lado, se considera que la transmisión del patrimonio familiar entre generaciones tiende a la fragmentación de las unidades productivas por debajo de su nivel de eficiencia. Por otro lado, se plantea que el desequilibrio entre población y recursos se traduce en una sobreexplotación de estos últimos a la vez que induce a la población a migrar definitivamente en busca de alternativas de empleo. El efecto combinado de este conjunto de factores implicaría un proceso paulatino de descomposición de la economía campesina y de desintegración de la colectividad rural.

En contraste con este planteamiento, el estudio de

---

\* Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

caso de la comunidad de San Pedro Mártir, sugiere el desarrollo de un proceso complejo en el que predomina, más que la disolución, la permanencia de la sociedad campesina. En este proceso, destaca el hecho de que los factores involucrados en la reproducción no siguen patrones estables, sino que sufren cambios tanto de tendencia como de ritmo que hacen posible la integración de nuevas estrategias que dan lugar, a su vez, a la reorganización del espacio socioeconómico en el que se desenvuelve la vida y el trabajo campesino. La relación histórica entre el crecimiento demográfico y la disponibilidad de recursos en la comunidad nos muestra la complejidad de este proceso.

#### *Dinámica de los factores (1946-1991)*

Los resultados de la encuesta genealógica muestran que, a lo largo del periodo de 1946-1991, se produce un crecimiento importante tanto de la población como de los recursos agrícolas de la comunidad. La población de San Pedro creció a una tasa promedio anual de 3.7 por ciento, mientras que la superficie de labor se incrementó a una tasa de 3.3 por ciento. Sin embargo, aunque la población creció más que los recursos, ello no implicó una fragmentación de las unidades productivas. En todo el periodo, la superficie promedio se mantuvo relativamente constante alrededor de 2.1 hectáreas por unidad. Este hecho se opone al supuesto de la tendencia a la fragmentación de las unidades productivas. La migración definitiva y la aparición de unidades sin tierra en la comunidad, ayudan a explicar este fenómeno. No obstante, si se observa la superficie per cápita, se constatará que a partir de 1964 se contrae de manera regular, pasando de 0.56 a tan sólo 0.34 hectáreas por habitante.

Lo anterior muestra la necesidad de separar la problemática de la producción agrícola (para la cual el tamaño de la unidad es lo relevante) de la de la reproducción de los campesinos (en donde lo que importa es la superficie per cápita). Los datos sugieren que a partir de esa fecha, la producción agrícola pierde relevancia para explicar la subsistencia campesina. Es interesante constatar que esta fecha coincide, por un lado, con rupturas en las tendencias demográficas de las unidades domésticas y por el otro, con cambios cualitativos en las trayectorias de las variables macrosociales, siendo el más importante de estos cambios la aparición de la crisis agrícola a nivel nacional.

#### *Cambios de tendencia y periodización*

Un análisis más detallado del crecimiento demográfico y de la ampliación de la superficie cultivada en la

comunidad muestra que, si bien ambas variables se mueven paralelamente, a partir de 1963 se produce un cambio tanto en las tendencias como en los ritmos de crecimiento.

En un primer subperiodo (1946 a 1965) la población y la superficie agrícola presentan una tendencia creciente y una tasa de crecimiento promedio anual casi idéntica: 3.36 por ciento en el primer caso y 3.37 por ciento en el segundo. Por el contrario, en el segundo subperiodo (1966-1991), las tendencias se vuelven decrecientes.

**Gráfica 1**  
**San Pedro Mártir**  
Relación consumo/trabajo

Por otro lado, se observa una divergencia en los ritmos de crecimiento de las variables ya que la población crece más rápido que la superficie agrícola. En este último periodo, las tasas de crecimiento promedio anual de la población y de la superficie son de 3.1 y 1.2 por ciento respectivamente. Esta diferencia muestra claramente la intensificación de la presión demográfica sobre los recursos agrícolas de San Pedro. Lo anterior podría indicar que la disminución del ritmo de crecimiento de la población es una respuesta, aunque insuficiente, a la imposibilidad de seguir expandiendo la superficie cultivada.<sup>3</sup>

Sin embargo, si se considera el comportamiento de la dinámica del trabajo en la comunidad se observa un fenómeno aparentemente contradictorio con lo planteado anteriormente. Esto es, en la medida en que el crecimiento de la población se estanca y se reducen los recursos agrícolas per cápita, el número de trabajadores sufre un incremento acelerado. Así mientras que en el primer subperiodo el número de trabajadores creció a una tasa anual de 2.8 por ciento, en el

segundo subperiodo se incrementó a una tasa de 5 por ciento. A nivel de la unidad doméstica, se observa que el número de miembros y trabajadores por familia crece durante el primer subperiodo a una tasa promedio anual de 0.8 y 0.2 por ciento respectivamente. Es decir, el número de miembros se incrementa más rápidamente que el número de trabajadores al interior de cada unidad doméstica. Por el contrario, en el segundo subperiodo, la tasa de crecimiento de la población familiar no solamente se reduce (0.4 por ciento) sino que es inferior a la tasa de crecimiento de los trabajadores (1.3 por ciento).

El efecto combinado de las variaciones que se presentan en el crecimiento de la población y del número de trabajadores, se refleja en un cambio en la relación entre consumidores y trabajadores (relación C/T) tanto a nivel de la comunidad como familiar. La evolución que sigue esta relación a lo largo del tiempo se muestra en la Gráfica 1.

En esta gráfica destaca claramente el cambio que sufre la relación C/T a partir de 1969. Mientras que en el periodo de 1945-1968 el número de consumidores por trabajador aumenta lentamente —pasa de 2.4 en 1945 a 2.7 en 1968—, en el periodo de 1969-1991 se observa un fuerte decremento relativo en el que la relación C/T pasa de 2.7 en 1969 a 1.7 en 1991.

Por su parte, al considerar la relación entre el crecimiento del número de trabajadores y el de la expansión de la superficie cultivada, se observa que durante el periodo de 1945-1967, existe una sincronía en el movimiento de las variables que se rompe a partir de 1968. Este hecho sugiere que, mientras en el primer subperiodo las posibilidades de empleo de la población estaban ligadas a la disponibilidad de recursos agrícolas locales; en el segundo el trabajo responde al desarrollo de actividades extraprediales.

En síntesis, el cambio observado en el comportamiento de las variables analizadas sugiere que desde la segunda mitad de la década de los sesenta, las estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas sufren una transformación. En primer lugar, destaca el aumento de la presión de la población sobre los recursos agrícolas de la comunidad. Esta presión, si bien no afecta el tamaño de las unidades productivas, si implica una disminución de la superficie cultivada per cápita. Lo anterior apunta hacia una pérdida de importancia de la producción agrícola en el logro de la subsistencia campesina. En segundo lugar, tanto el estancamiento en el crecimiento de la población como el incremento en el número de trabajadores por familia, apoya la hipótesis de una reorganización del espacio socioeconómico en el que se realiza la reproducción. En el nivel más general, dicha

**Gráfica 2**  
**San Pedro Mártir**  
Superficie agrícola y trabajadores

reorganización implica cambios tanto en la división social del trabajo, como en el patrón de actividades que se realizan dentro y fuera de la comunidad.

### **Cambios económicos y diferenciación social**

La aparente contradicción que se desarrolla entre la evolución de la superficie agrícola y la del número de trabajadores se resuelve si se analizan los cambios que sufre la estructura ocupacional de las unidades domésticas de la comunidad de San Pedro Mártir a fines de la década de los sesenta. Dicha transformación está relacionada con dos procesos íntimamente ligados entre sí: a) la diversificación ocupacional y b) el cambio en el patrón de cultivos.

#### *Diversificación ocupacional*

El proceso de diversificación de actividades en la comunidad de San Pedro es sumamente complejo. Es importante señalar que no involucra por igual a todas las unidades domésticas. Este proceso comienza aproximadamente en 1970 cuando aparecen los primeros flujos de migración temporal masculina a otras regiones, sobre todo del noroeste del país. El empleo principal de los migrantes es el jornaleo agrícola en plantaciones hortícolas y frutícolas. En general, los migrantes salen de la comunidad una vez al año por periodos que van de los tres a los seis meses. Este primer elemento del proceso de diversificación laboral ha intensificado el proceso mismo, pues la salida del trabajo masculino

ha obligado a las mujeres y a los niños a incorporarse a las actividades productivas locales. Por un lado, estos nuevos trabajadores realizan las labores agrícolas cuando los hombres se encuentran fuera y por otro, se dedican a la producción de artesanías (bordados de vestidos y blusas) para el mercado turístico. Esta producción se vende a los acaparadores locales y proporciona un ingreso que complementa el producto de la parcela.

En las últimas décadas, la diversificación ocupacional se ha ampliado en la comunidad de San Pedro. El número de actividades distintas por familia ha pasado de 1.7 en 1970, a 2.5 en 1980 y a 3.1 en 1991. En la medida en que la diversidad de actividades que realiza cada trabajador se ha mantenido constante (1.4 actividades distintas por trabajador en promedio), es lógico suponer que la diversificación laboral se ha sustentado en la incorporación de las mujeres y de los niños al trabajo familiar.

En lo que se refiere al fenómeno de la migración temporal se observa que éste no sólo se ha hecho más extensivo (involucra a un número cada vez mayor de familias) sino también más intensivo (el número de migrantes promedio por familia se ha incrementado). Al mismo tiempo los patrones de migración se han vuelto más complejos en lo que se refiere al destino de los migrantes (Estados Unidos, Cd. de México y Oaxaca), la temporalidad de las salidas (estancias que van desde 3 meses hasta varios años en el lugar de destino), y el tipo de actividad que se realiza (ha aumentado la ocupación en el sector informal y de servicios).

Sin embargo, el proceso de diversificación no se limita a las actividades extraprediales sino que también involucra a la producción agrícola local. A lo largo de la década de los setenta, se produce un cambio en el patrón de cultivos que conlleva una transformación tanto del proceso productivo como de la integración de la economía de la comunidad al mercado regional.

#### *Cambio en el patrón de cultivos*

El cambio en el patrón de cultivos tiene una estrecha interdependencia con el fenómeno de la migración temporal. Son precisamente los migrantes empleados como jornaleros agrícolas en las plantaciones hortícolas del noroeste del país, los que han introducido el cultivo de hortalizas en la comunidad.<sup>4</sup>

En poco tiempo se ha dejado de producir granos básicos en las tierras de mejor calidad para sembrarlas con hortalizas. Esta transformación fue posible gracias a que se perforaron pozos de riego, lo cual permitió incrementar la superficie irrigada. En 1990, las tierras de riego representaban 12 por ciento del total

de la superficie de labor (836.5 hectáreas). Si bien esta proporción no es muy significativa, sí impacta a un porcentaje considerable de las unidades de producción. En este mismo año, el 52 por ciento del total de unidades con tierra (420 unidades en total), poseían una superficie promedio de 0.4 hectáreas de riego. Cabe señalar que todas las unidades que cuentan con riego también poseen tierras de temporal (un promedio de 1.5 hectáreas por unidad).

Es característico de la región de los Valles Centrales de Oaxaca el hecho de que las unidades productivas no concentren su superficie de labor en una sola parcela sino que la tierra se distribuya en varios predios. Cada predio se ubica en distintos ambientes ecológicos y tiene un tamaño aproximado de media hectárea. Esta "estrategia" permite disminuir los riesgos en la producción (heladas, temporal irregular, sequías) y escalonar los periodos de trabajo. En San Pedro Mártir, las unidades productivas destinan un poco más de la mitad de su tierra de riego al cultivo de hortalizas y el resto al cultivo de alfalfa. La superficie de temporal (distribuida en 3 o 4 parcelas) se dedica principalmente a la producción de maíz y frijol. Por su parte, las unidades que no tienen riego, se dedican exclusivamente al cultivo de estos granos básicos. La producción de granos se destina fundamentalmente al autoconsumo y la de hortalizas se comercializa en el mercado regional.

En San Pedro Mártir, a diferencia de lo observado en otras zonas, la expansión del cultivo de hortalizas no ha implicado la especialización de las unidades productivas en esta actividad. Por el contrario, se combinan los cultivos de subsistencia con los comerciales. Ahora bien, desde un punto de vista técnico y económico, la introducción de las hortalizas no ha sido neutra con respecto a los sistemas de producción tradicionales, sino que ha significado una profunda transformación. A un nivel tecnológico ha promovido la mecanización y el empleo de insumos agrícolas industriales. A un nivel económico la infraestructura requerida por este nuevo patrón de cultivos ha tenido como consecuencia una mayor integración de la producción campesina en los circuitos monetarios. Dado el difícil acceso a los mercados financieros formales e informales y el escaso apoyo del Estado en este aspecto, los recursos que han permitido la tecnificación de las unidades productivas han provenido primordialmente de la migración.

Por otro lado, en lo que respecta al empleo, es importante mencionar que las hortalizas absorben más trabajo que el cultivo de granos básicos lo que se ha traducido en la aparición de un mercado local de jornalero agrícola.<sup>5</sup>

En síntesis, el proceso de reproducción de la comunidad está permeado por la diferenciación social. Por un lado las diferencias en el acceso de las unidades productivas a los recursos son el punto de partida de la diversificación ocupacional y productiva, y por el otro esta diversificación acentúa esta diferenciación social. Es importante remarcar que este proceso dinámico con fuerzas aparentemente divergentes no ha conducido, hasta este momento, a una situación polarizada que destruya la cohesión interna de la comunidad.

Si bien la investigación no ha arrojado resultados definitivos con respecto a este último problema, podemos sugerir algunas líneas de investigación futura.

La diferenciación social en términos de acceso al empleo y a los recursos productivos no ha sido rígida. Se observa, por ejemplo, que el acceso al recurso tierra de cada unidad doméstica —a través de renta, medianías, préstamos, etcétera— ha variado en el tiempo. Aquí, es importante distinguir entre el acceso a la tierra (usufructo) y los mecanismos de adquisición y transmisión del patrimonio familiar (propiedad). Independientemente de las formas de propiedad, lo que parece relevante para el estudio de la diferenciación social es el acceso a los recursos.

Al analizar la información a un nivel genealógico, se observa que existen unidades que habiendo tenido acceso a la tierra, realizan su reproducción, en ciertas coyunturas, a través de actividades no agrícolas. En un momento posterior, las mismas unidades vuelven a recurrir a la tierra para reproducirse. Esto contrasta con el hecho de que la superficie promedio por unidad permanece relativamente constante a lo largo del tiempo. De aquí se sugiere que la tierra que no es requerida por ciertas unidades para lograr su reproducción es utilizada por otras unidades con características demográficas diferentes. La tierra circula entre las unidades para permitir su reproducción en un horizonte histórico largo. Aparentemente, la circulación de la tierra es el elemento que activa las relaciones —no necesariamente recíprocas— inter e intrageneracionales; es la base de la cohesión social.

Por otro lado, se deduce de la circulación de la tierra que cada unidad no realiza la misma combinación de actividades. Dependiendo de la disponibilidad de trabajo de cada una de ellas pueden seguir distintos patrones de ocupación.

Todo lo anterior sugiere que si bien, a un nivel agregado, la tierra está perdiendo peso económico en la reproducción de la comunidad, en determinadas coyunturas y para ciertas unidades, el acceso a este recurso es fundamental. Si no existiera dicho acceso no se podría explicar la reproducción de los grupos genealógicos en el largo plazo.

## Conclusiones

El análisis de la información obtenida a través de la encuesta genealógica no permite llegar a conclusiones definitivas. No obstante, consideramos importante remarcar las siguientes ideas. En primer lugar se constata que la presión demográfica sobre los recursos productivos se ha traducido en una transformación de la organización interna de las unidades domésticas. Por otro lado, se observa que la diferenciación socioeconómica entre las unidades de un mismo grupo genealógico se ha intensificado. En ambos procesos, el vínculo con la tierra se ha presentado como fundamental. Diversos arreglos permiten que el usufructo de la tierra se comparta sucesivamente entre los distintos grupos domésticos. Así mientras ciertas unidades se han dedicado a la agricultura y centrado en las actividades locales, otras unidades se han orientado hacia el trabajo externo. El flujo continuo de individuos, que entran y salen de la comunidad, no solamente tiende a ampliar el espacio geográfico y socioeconómico en el que se realiza la reproducción (desterritorialización), sino que conforma una densa red de relaciones entre grupos domésticos y parentales que garantiza la apropiación del territorio local, al mismo tiempo que recrea la cohesión e identidad comunitaria. Es decir, esta red de relaciones amortigua el impacto desintegrador que impone el intenso contacto con el exterior.

## Notas

<sup>1</sup> Dicha investigación se realiza en el marco del proyecto “Economía Campesina y Unidad Doméstica: dinámica, estructura y reproducción”. Este proyecto se inscribe en un programa de docencia-investigación del Departamento de Antropología de la UAM-I. La coordinación del trabajo está a cargo de Ana Paula de Teresa y cuenta con la participación de la Dra. Martha Rees de la Universidad Agnes Scott de Atlanta, y de un grupo de cuatro alumnos de la licenciatura de Antropología Social de la UAM-I. Este proyecto ha recibido financiamiento de la National Science Foundation de los EUA y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Por su parte, el Instituto Nacional Indigenista de México ha apoyado la formación de recursos humanos a través del otorgamiento de becas-tesis a los alumnos participantes.

<sup>2</sup> Para mayor información sobre la metodología consultar: de Teresa, 1991 y 1992.

<sup>3</sup> Sobre este punto, cabe señalar que la reducción en el ritmo de crecimiento de la población, coincide con una tendencia observada a nivel nacional. A nivel local, suponemos

que este fenómeno es resultado de una dinámica compleja en la que intervienen procesos de diversa índole y que se presentan en la comunidad a fines de la década de los sesenta: 1) inicio y expansión de la migración definitiva tanto familiar como individual; 2) cambios tanto en la edad de matrimonio (reducción en la edad de matrimonio) como en los patrones de nupcialidad (mayor número de mujeres solteras); 3) cambios en la organización familiar relacionados con la nuclearización y/o la extensión de los grupos domésticos; 4) incremento en el número de mujeres trabajadoras; 5) intensificación de la migración temporal masculina; y 6) aumento en el nivel de escolaridad de la población.

- <sup>4</sup> Una descripción detallada del proceso de sustitución de cultivos y cambio tecnológico en la comunidad de San Pedro Mártir se encuentra en el trabajo de Coronel, 1992.
- <sup>5</sup> Si se comparan las jornadas de trabajo que requiere el cultivo de una hectárea de maíz con las que requiere el cul-

tivo de una hectárea de tomate, se tiene que el primer cultivo absorbe un promedio de 26 jornadas, mientras que el segundo requiere 320 jornadas.

## Bibliografía

CORONEL, DOLORES

- 1992 *La producción de hortalizas y el mercado regional*. Tesis de licenciatura presentada en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

DE TERESA, ANA PAULA

- 1991 "La encuesta genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina" en *Nueva Antropología*, núm. 39, junio.
- 1992 *Crisis agrícola y economía campesina: el caso de los productores de henequén en Yucatán*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Porrúa, Colección de Ciencias Sociales.